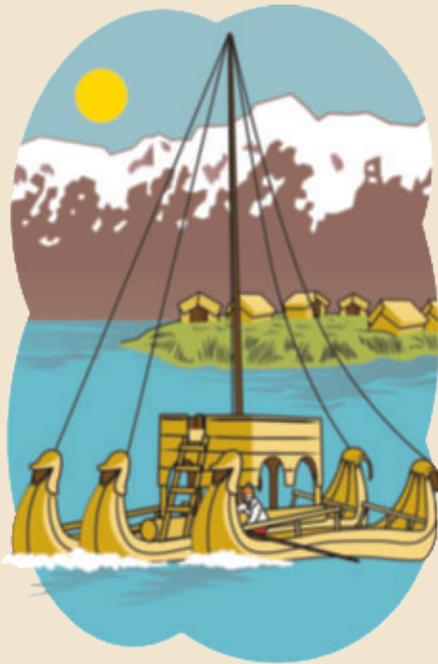


## El lago Titicaca

Cuenta la leyenda que hace mucho, mucho tiempo, en medio de la cordillera de los Andes, existía un valle de una belleza indescriptible. Los habitantes del lugar, gente tranquila y apacible, gozaban de la protección de los dioses. Inti, el dios del gran Sol, complacido con la bondad de aquel pueblo, les daba cada día su calor y proporcionaba un clima benigno. Y los Apus, los dioses de las altas montañas, regaban con sus aguas aquellas tierras extraordinariamente fértiles.

Los Apus, además, protegían el valle y aseguraban el bienestar de sus habitantes, que podían disfrutar de todas las riquezas del lugar sin límite alguno. Tan solo una cosa les estaba vetada: ninguna persona ni animal podía ascender nunca a las montañas sagradas donde habitaban los Apus. Si un día alguien osaba intentarlo, los pumas que custodiaban las altas cumbres se lo impedirían.



Durante años los habitantes del valle obedecieron a los dioses, pero la curiosidad surgió en su interior. Se preguntaban cómo sería aquel lugar, qué riquezas existirían allí. Y, sobre todo, si conseguirían el poder de los dioses llegando hasta su morada.

Poco a poco la curiosidad creció y se hizo insoportable. Así que un buen día iniciaron la ascensión a las montañas. Los Apus lamentaron el atrevimiento, pero su firmeza no vaciló: los pumas fueron enviados para dar el escarmiento merecido.

Inti, el dios del Sol, vio lo que estaba ocurriendo sin poder hacer nada por evitarlo y empezó a llorar. Sus lágrimas fluyeron por las laderas de las montañas durante días y formaron un lago enorme y profundo en el valle. Desde entonces, dicen que ese lago, conocido con el nombre de Titicaca, oculta en su interior las riquezas de aquel pueblo.

### 1 Copia sustituyendo las palabras destacadas por otras que signifiquen lo mismo.

Si **osáis ascender** a la montaña sagrada, **pereceréis**.

**Si intentáis subir a la montaña sagrada,**

**moriréis.**